

Del Palacio de la Exposición al Museo de Arte de Lima*

From the Exhibition Palace to the Lima Art Museum

Juan Villamón**

Investigador independiente

Recibido: 8 de octubre de 2021

Aceptado: 21 de noviembre de 2021

Resumen

El antiguo Palacio de la Exposición constituye una de las obras arquitectónicas más significativas de la ciudad de Lima. A lo largo de los años, el edificio ha soportado muchos cambios, demostrando su flexibilidad. Ha conservado lo esencial: sus columnas de fierro y la combinación de distintos materiales en sus muros, como ladrillo en el primer nivel y quincha en el segundo. Además de su valor como objeto arquitectónico, el Museo de Arte de Lima constituye en el presente un espacio de difusión cultural importante en la ciudad. Su cercanía al Museo de Arte Italiano y al Museo Metropolitano de Lima abre la oportunidad de gestionar el Parque de la Exposición como un *clúster* de museos.

Palabras clave: Palacio de la Exposición, Museo de Arte de Lima, exposiciones universales, arquitectura de hierro.

Abstract

The former Palace of the Exhibition is one of the most significant architectural works in the city of Lima. Over the years, the building has undergone many changes, proving its flexibility. It has preserved the essential: its iron columns and the combination of different materials in its walls, such as brick on the first level and thatch on the second. In addition to its value as an architectural object, the Lima Art Museum is, in the present, an important space for cultural dissemination in the city. Its proximity to the Museum of Italian Art and the Metropolitan Museum of Lima opens the opportunity to manage the Exhibition Park as a cluster of museums.

Keywords: Exhibition Palace, Lima Art Museum, universal exhibitions, iron architecture.

* **Antecedentes del documento.** Este artículo ha sido escrito como parte de investigaciones realizadas por el autor sobre la ciudad de Lima.

** **Juan Villamón Pró.** Arquitecto por la Universidad Nacional Federico Villarreal; Maestría en Arquitectura (Universidad Nacional de Ingeniería); Doctor en Filosofía (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú).



Introducción.

Urbanización, industria y exposiciones universales.

El Museo de Arte de Lima fue, en su origen, el Palacio de la Exposición que sirvió de sede al evento celebrado en Lima en 1872. Las exposiciones universales albergaron y exhibieron los inventos y descubrimientos propios de la era industrial, para lo cual fueron necesarios grandes y nuevos edificios, como el que se construyó en la capital peruana.

Durante el siglo XIX se produjo en el mundo grandes cambios tecnológicos y en algunas ciudades europeas y norteamericanas se registró un importante crecimiento poblacional a partir de la industrialización. Al comenzar la revolución industrial, la población mundial era aproximadamente de 1000 millones de habitantes. Desde entonces, el proceso migratorio del campo a la ciudad produjo un progresivo cambio en las cifras, de una población que durante siglos fue mayoritariamente rural a una nueva realidad urbana. En el caso de París, esta tenía en 1801 medio millón de habitantes y llegó a finales del siglo XIX a tres millones (Frampton, 1987, p. 21).

Hacia el último tercio del siglo XVIII, con el invento de la máquina a vapor, se produce un cambio tecnológico que llamamos primera revolución industrial, en la que James Watt sería un importante pionero. En este mundo que revolucionó la tecnología, están Abraham Darby y John Wilkinson por sus trabajos en hierro. La segunda revolución industrial se desarrolla con la electricidad desde 1850. Ello nos lleva a la producción en serie, rapidez en el montaje y eficiencia de recursos. En ese contexto, el trabajo mecánico fue reemplazando a la artesanía.

Las Exposiciones Universales determinaron la presencia en congresos y eventos internacionales de la ciencia, la industria, la economía y el trabajo (Giedion, 1961, p. 253). La primera exposición industrial se realizó en París en 1798, en el Campo de Marte, a nueve años de la Revolución Francesa y la caída de la monarquía.

Entre los edificios más representativos de las primeras exposiciones estuvo el realizado en Londres en 1851 por Joseph Pax-

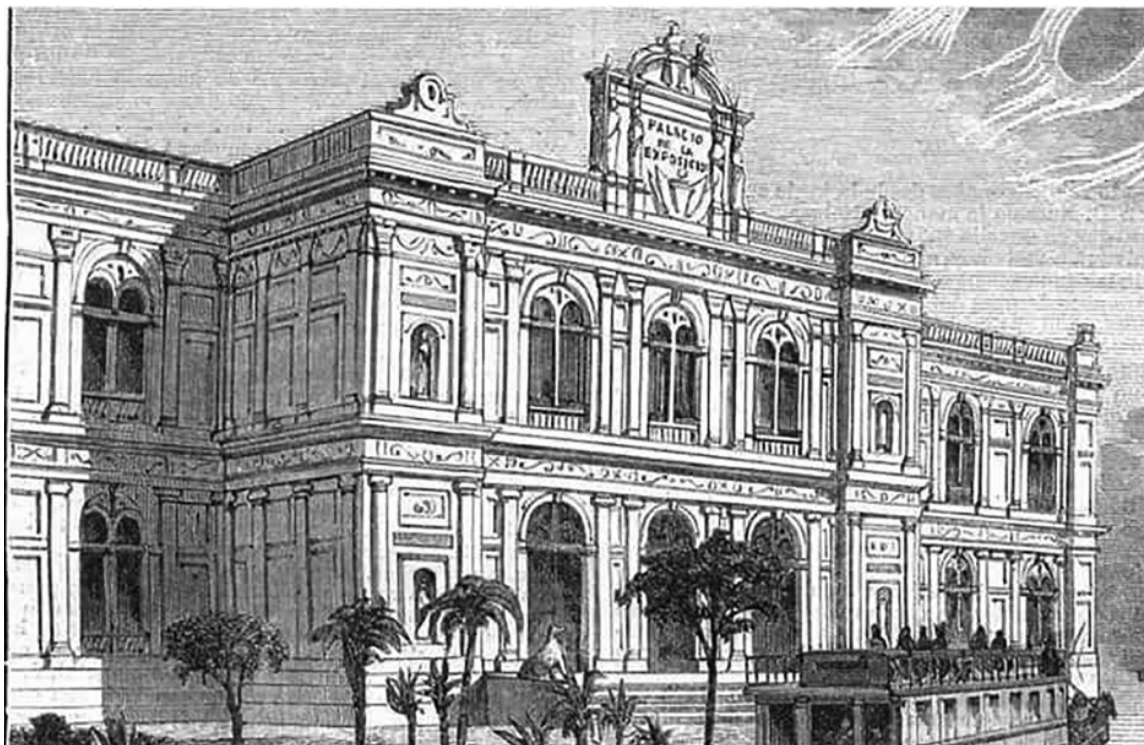
ton, constructor de los invernaderos de Chatsworth, ubicado en el Hyde Park. Otro edificio de gran importancia fue la Galería de las Máquinas en la capital francesa, de 1889, cuyo diseño fue realizado por Dutert y Contamin, una enorme nave con 107 metros de luz libre. Estos dos edificios fueron destruidos, el primero por un incendio en 1937 y el segundo demolido en 1910 (Giedion, 1961, p. 251). Ha quedado en París, como testimonio de estos grandes acontecimientos, la Torre Eiffel de 1889, construida al conmemorarse el centenario de la Revolución Francesa (Ragon, 1979, pp. 138-157).

Origen del edificio

El actual Museo de Arte de Lima, originalmente proyectado como Palacio de la Exposición, se construyó entre los años 1870 y 1871, siendo presidente de la república José Balta (1868-1872). El proyecto se realizó como una obra destinada a conmemorar los 50 años de la independencia nacional, pero, el sentido de su creación tenía alcances mayores. La principal: ofrecer una imagen de modernidad –a nacionales y extranjeros–, correspondiente a la nueva etapa en que se encontraba el país a partir de la mejora de sus finanzas gracias a la exportación del guano de islas desde mediados del siglo XIX.

El Perú, hasta entonces, tanto en el aspecto económico, como en el social, cultural y urbanístico, se manifestaba como una prolongación, sin mayores cambios, de la etapa colonial. Los cronistas, viajeros y, luego, los historiadores, coinciden en este punto de vista. Raúl Porras Barrenechea, en *El río, el puente y la alameda*, apunta que Lima, en la primera mitad del siglo XIX, era aún una “ciudad barroca”:

En un primer periodo, hasta la consolidación política y económica de Castilla, la ciudad permanece inalterable, con su traza entre rural y barroca, intactas sus anchas mansiones señoriales, conservando, a pesar de las declaraciones de separatismo ideológico de España, no sólo las leyes, las costumbres y los gustos españoles, sino el estilo mismo de vida arraigada en el alma y en las cosas y consustancial al criollo y al propio indio. Don Ricardo Palma dijo en sus Tradiciones, que en los primeros años de la República, que fueron los de su ju-



Palacio de la Exposición. Antonio Leonardi. 1872. Tomado del Blog Lima Antigua.

ventud, todo era idéntico al régimen colonial y que lo único que había desaparecido era el Virrey (Porras, 2002, p. 407).

Con el descubrimiento de las propiedades del guano, como abono insuperable para las exhaustas tierras de cultivo europeas, y el impacto de la Revolución Industrial en los diversos campos de la vida de las naciones más adelantadas, el Perú, privilegiado depositario de esta riqueza natural que exporta en cantidades importantes, empieza a recuperarse económicamente y a incorporar los nuevos adelantos que mejoran la vida de la población, principalmente de Lima.

Emilio Romero, en su *Historia económica del Perú*, da cuenta de las principales obras que se realizaron en la segunda mitad del siglo: “En ese mismo año (1848) se estableció la fábrica de hilados y tejidos de algodón (...); la primera fábrica de papel de América del Sur” (Romero, 1949, p. 140. Tomo II).

En su recuento, señala a 1852 como el año en que se iniciaron los trabajos del primer mercado central de abastos y la fábrica del gas; en 1855, la construcción del primer matadero general, el inicio del cambio de las tuberías coloniales de barro cocido por cañerías de fierro y la instalación del telégrafo entre Lima y el Callao.

Cipriano Laos, por su parte, señala:

La riqueza fiscal producida por el descubrimiento del guano, unida a unos cuantos años de paz civil, vinieron a redimir a la capital de su largo periodo de estancamiento. El presidente Castilla la dotó de un ferrocarril que la unió al puerto del Callao; de los servicios de agua de que carecía hasta entonces, y del enlozado y alumbrado de las calles. La embelleció, además, con la reparación de la Alameda de los Descalzos y la erección de los monumentos a Colón y a Bolívar. (Laos, 1929, p. 16).

Jéssica Esquivel, basándose en *Historia de la República*, de Jorge Basadre, sostiene que el mejoramiento de la infraestructura urbana de la capital se produce a partir de la creación del Ministerio de Fomento.

A partir de este momento fue posible la ejecución de obras públicas en la ciudad, tanto en el núcleo central como en la periferia de la ciudad intra y extramuros como: el Hospital Dos de Mayo (1868), la Penitenciaría (1860), el Matadero (1855), el Mercado Central (1852), la fábrica de gas en 1862 (...); en este periodo se inicia un proceso de reconfiguración de la ciudad, nuevos equipamientos y servicios que permitieron nuevas re-

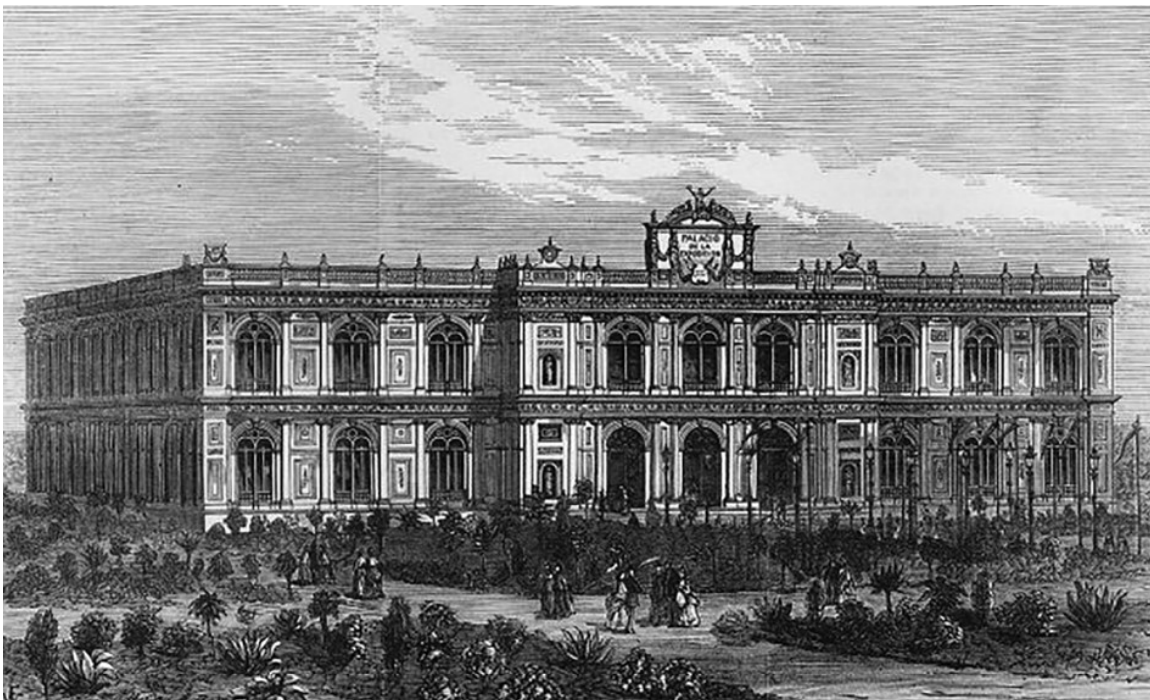
des de caminos en la periferia y extramuros (Esquivel, 2019, p.9).

Cuando José Balta asume la presidencia en 1868, se propone dar un impulso al desarrollo del país mediante una política de construcción de ferrocarriles, a nivel nacional y a nivel urbano (Lima), con dos obras esenciales: el derribo de la muralla de Lima, construida en el siglo XVII (1684-1687) y ya en completo deterioro, y la construcción del Palacio de la Exposición. Ambas obras, a la que se suma la elaboración del plan urbano de Lima, encargado al Ingeniero del Estado Luis Sadá, reflejan la aspiración de convertir a la capital en una ciudad moderna, o “ciudad industrial”, como la denominaría Porras Barrenechea. De allí que el Palacio de la Exposición se presenta en su inauguración como el escenario en el que se llevaría a cabo la exposición denominada: “Gran Muestra de Artes, Ciencias e Industrias”.

Estas expresiones, propias de la búsqueda de instaurar un modelo de país moderno, sustentadas en la filosofía positivista y la aspiración al progreso, representaban la intención de romper definitivamente con el espacio y el espíritu colonial, dando un paso cada vez más firme hacia la modernización de la capital. Así, en su gobierno:

El ingeniero Meiggs, que trazaba entonces los planos de los más grandes y audaces ferrocarriles peruanos, obtuvo autorización para demoler las opresoras murallas levantadas por el Duque de la Palata que hasta esa época detenían el crecimiento de la población. Esta se extendió entonces prodigiosamente, reemplazando los antiguos muros por anchas avenidas de circunvalación. A la visión certera y previsora de Meiggs, se unieron para transformar Lima, el espíritu artístico y la infatigable actividad de Manuel Atanasio Fuentes, a cuyo gusto y bajo cuya inspiración, se trazaron los planos del Palacio de la Exposición de 1872 y de los jardines que lo rodean, dentro de los cuales se hallaban los actuales Parque Zoológico y Parque Neptuno. (Laos, 1929, p. 16).

Como la construcción del pabellón estaba prevista para la conmemoración de los cincuenta años de la independencia, no se esperó el término de la demolición de la muralla. Tal decisión no era forzada, en tanto que ya se habían realizado intervenciones en años previos. “La primera brecha en las murallas que la rodeaban (a Lima) para defenderse de los piratas fue abierta para dar paso al ferrocarril de El Callao a Lima en 1848” (Romero, 1949, p. 140).



Palacio de la Exposición. Antonio Leonardi. Grabado. 1872. *La Ilustración Española y Americana*. Tomado de *Lima Antigua*.

Rotas en muchos puntos por el terremoto de 1746, fueron parcialmente restauradas, pero se habían convertido en ruinas. Aquí y allí, se abrieron grandes brechas para levantar edificios públicos. La Penitenciaría Nacional, construida por el dictador Ramón Castilla en la década de 1860, y el edificio erigido entre 1869 y 1870 para alojar a la Exposición Nacional figuraban entre tales casos. (Stewart, 1954, p.225).

El Palacio de la Exposición se construyó en el fundo San Martín, de la huerta Matamandinga. Como precisa Víctor Velásquez:

En este espacio se edificó el Palacio de la Exposición con sus dependencias auxiliares y la creación de jardines y arboledas bajo la dirección de don Manuel Atanasio Fuentes. /.../ Los trabajos quedaron terminados en 1871 y la inauguración se hizo el 1 de julio de 1872. (Velásquez, 2008, pp. 712-713).

Características arquitectónicas

El Palacio fue inspirado en las exposiciones que se realizaban en la Europa del siglo XIX, incluida la gran exposición de París en 1867. El área en que se instaló sumaba 192,000 m². La construcción alcanzaba los 80 metros de largo por 54 metros de ancho. Su entorno estaba compuesto por amplios jardines y edificios públicos a los que en conjunto se llamó Parque de la Exposición.

El diseño arquitectónico, así como la construcción, fue llevado a cabo por el arquitecto genovés Antonio Leonardi, inspirado por los palacios italianos del Renacimiento, específicamente en el Palacio Vendramin-Calergi diseñado por Mauro Codussi en 1500, ubicado en Venecia. En la gestión y realización del proyecto estuvo el intelectual y periodista peruano Manuel Atanasio Fuentes, que contó con el apoyo del ingeniero agrónomo, de nacionalidad italiana, Luis Sadá.

De dos pisos y planta rectangular con salientes en los frentes delantero y posterior, el Palacio posee fachadas neorrenacentistas de corte veneciano (se tomaron ciertos motivos del Palacio Vendramín) muy homogéneas y bien proporcionadas, con ventanales en arco, todos idénticos y puertas de igual formato y tamaño. Estos vanos están enmarcados en ambos pisos por órdenes de pilastras y, en los ingresos, de columnas empotradas.

Los ventanales flanqueados por pilastras constituyen una suerte de módulo para los cuatro frentes, que, sin embargo, no se aplicó en forma rígida... (García Bryce, en AAVV, 2009, p. 294).

El edificio se ordena alrededor de un patio de planta cuadrada, con escaleras equidistantes al eje de simetría. El primer piso era de ladrillo y el segundo de quincha. Las columnas metálicas que atraviesan los dos pisos del edificio constan de bases y capiteles; las ménsulas sirven de apoyo a las vigas de madera. En total eran 72 columnas de fierro fundido traídas de Francia, según decían, de los talleres de Gustavo Eiffel, aunque no esté confirmado. Dichas columnas permitían mayor flexibilidad en el uso del espacio, una planta libre que, finalmente, se acomodó a distintos requerimientos. Materiales como el mármol fueron usados para acabados y se mandaron a traer piezas que acompañaron la fachada, como estatuas en las hornacinas. Se trataba de una construcción rica y novedosa, que marcaba un cambio histórico en el uso de ciertos materiales, al tener el edificio una estructura que incluía el hierro (Pacheco, 2016, pp. 15-20).

Entre los productos a exponer se encontraban plantas de cultivo, así como animales y maquinarias, tal como sería común en las exposiciones de diversos países. Entre los objetos emblemáticos del avance científico resaltaba el reloj diseñado por el teniente coronel de caballería Pedro Ruiz Gallo.

Cambio de funciones del Palacio de Exposición

A poco de clausurarse la exposición organizada para su inauguración, el edificio fue cambiando de uso, inicialmente previsto para la exhibición de obras de arte, ciencia e industria. Esto continuó de manera incesante a lo largo de su historia. Así, el edificio fue, entre 1872 y 1879, sede de la Sociedad de Bellas Artes. En 1880 se adaptó a la función de Hospital de Sangre, a raíz de la guerra con Chile y, cuando el ejército de este país ocupó Lima, lo convirtió en base militar. Una vez concluida la guerra, además del deterioro del edificio se registró la ausencia de valiosos objetos del recinto, siendo el más significativo el reloj creado por Pedro Ruiz Gallo.



Museo de Arte de Lima. Fachada hacia Paseo Colón. Foto Elio Martuccelli, 2006.



Museo de Arte de Lima. Fachada hacia el Parque de la Exposición. Foto Elio Martuccelli, 2006.

En 1889 el Estado peruano cede el edificio al Consejo Provincial de Lima. En 1898 el Parque de la Exposición fue dividido para dar pase a la avenida 9 de Diciembre o Paseo Colón. En 1907, el Palacio se constituye en Museo de Historia Nacional.

En este museo se guarda y colecciona todos los objetos que conciernen a la Historia del Perú en sus tres épocas. Consta de cinco salas, de las cuales dos pertenecen a la Sección Arqueológica y las tres restantes a las épocas colonial y republicana. Además posee una Pínacoteca Nacional y una numerosa colección de cuadros pictóricos extranjeros. (Laos, 1929, p. 65)

En años posteriores, fue sede del Museo Nacional y del Ministerio de Fomento; luego, de la Cámara de Diputados, de la Dirección de Tráfico y Rodaje, del Ministerio de Agricultura y de la Municipalidad de Lima, en este caso, debido al incendio producido el 3 de noviembre de 1923 en su antiguo local.

La Municipalidad de Lima cedió en 1954 el antiguo Palacio de la Exposición al Patronato de las Artes. Con la asesoría técnica de Alfred Westholm y Hans Asplund, enviados especiales de la UNESCO, se elaboró un proyecto integral de restauración y puesta en valor del edificio, contando con la colaboración de los arquitectos Héctor Velarde y José García Bryce, así como la del ingeniero Ricardo Valencia. Finalmente, el 10 de marzo de 1961 se inauguró oficialmente el Museo de Arte de Lima (Campos y Olivera, 2016, pp. 70-71).

El presidente Manuel Prado Ugarteche, a nombre de las familias Prado y Peña Prado, hizo entrega de lo que constituye la Memoria Prado, formada a inicios del siglo XX por el ilustre intelectual Javier Prado Ugarteche. Esta donación permitió al patronato que dirige el museo formar un panorama de arte en el Perú desde la época precolombina hasta inicios del siglo XX, inaugurando sus salas de exposición permanente. En 1973, el edificio fue declarado por el Instituto Nacional de Cultura, monumento histórico y Patrimonio Cultural de la Nación. En 1986, el Museo de Arte de Lima inauguró su biblioteca con el nombre Manuel Solari Swayne con temas relacio-

nados con las artes plásticas, arquitectura, arte popular, fotografía, museología, conservación y gestión.

El museo, actualmente, cuenta con valiosas piezas de arte precolombino y virreinal, así como salas de platería colonial y republicana. También pinturas de Pancho Fierro, José Gil de Castro, Francisco Laso, Ignacio Merino, Carlos Baca Flor, Teófilo Castillo, José Sabogal, Julia Codesido, Mario Urteaga, Ricardo Grau, entre otros. En las últimas décadas se han hecho avances importantes en la catalogación y conservación de tejidos, lienzos, dibujos, grabados, acuarelas y fotografías (Pacheco, 2016, pp. 83-85).

Proyección del Museo de Arte de Lima

En nuestra realidad, no es algo infrecuente el cambio de uso en las edificaciones del sector público, de acuerdo a las coyunturas económicas y políticas. Así, las sedes de los ministerios de Hacienda, Educación y otros, construidos en la década de 1950, tienen en la actualidad otros usos. Uno de los más notorios es el monumental edificio construido durante el gobierno militar de Velasco Alvarado para ser sede del Ministerio de Pesquería (1970), que años después fue sede del Banco de la Nación, destinando luego algunos de sus ambientes al Instituto Nacional de Cultura. Al cabo de distintos usos, pasó a albergar el Museo de la Nación y, actualmente, el Ministerio de Cultura.

De manera que, los cambios del original Palacio de la Exposición hasta convertirse en Museo de Arte de Lima, han seguido lo que podría considerarse casi una tradición en nuestro medio. Lo que singulariza su caso es que su arquitectura mantiene la riqueza de su diseño y el valor simbólico que iluminó su concepción, de manera que, aparte de su función actual, compatible con su origen, refleja la época en la cual fue diseñado y edificado.

El Museo de Arte de Lima puede considerarse como uno de los más importantes de la ciudad, por la belleza del contenedor y lo valioso de su contenido. Al haber mejorado decididamente aspectos museológicos y mu-

seográficos de su exhibición permanente y de las muestras temporales, enfrenta otros retos y exigencias acordes al siglo XXI: desarrollar como museo un vínculo social con su entorno, con redes y espacios de información y educación, en un proceso continuo. Su cercanía al Museo de Arte Italiano y al Museo Metropolitano de Lima, abre la oportunidad de gestionar el Parque de la Exposición como un conjunto de espacios dedicados al arte y la cultura.

Conclusiones

El actual Museo de Arte de Lima, en su origen, fue concebido como una edificación destinada a conmemorar los cincuenta años de la independencia del Perú, mediante una exposición que proyectara el progreso y el desarrollo de la nación peruana. Esto incluía nuevas concepciones sociales mediante novedosas formas de arte, así como del desarrollo de la agricultura y de la industria. Debido a los cambios de gobierno y sus posturas

respecto a la modernización del país, además de la guerra con Chile, la aspiración a que el edificio reflejara la búsqueda del desarrollo y las nuevas formas de vida social, cedió el paso a tareas administrativas, para, finalmente, arribar a su carácter de edificación de exposición del legado artístico de Lima y, por extensión, del país.

Su ubicación correspondió, en su momento, a una privilegiada zona de expansión de la ciudad hacia el sur. Un siglo y medio después, es un lugar céntrico conectado por importantes vías al resto de la urbe, muy transitada y concurrida, una de las zonas más dinámicas de la ciudad, donde confluye un público heterogéneo. Su destino final, orientado a la exhibición de obras de arte, al cabo de diversos cambios producto de coyunturas históricas, sugiere que la arquitectura, el arte y la cultura son los aspectos de mayor solidez y permanencia en nuestra realidad nacional. ■



Referencias bibliográficas

- AA.VV. (2009) *Lima y el Callao. Guía de arquitectura y paisaje*. Lima - Sevilla: Universidad Ricardo Palma - Junta de Andalucía.
- Campos García Calderón, I.; Olivera Mendoza, D. (2016) *Arquitectura, concepto y tipología: la transformación del museo como contenedor del patrimonio. Casos de estudio: Museo de Arte Italiano y Museo de Arte de Lima. Limaq*, (2), 67-97. Recuperado de <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Limaq/article/view/958/916>
- Esquivel, J. (2019) *La muralla de Lima. Entre las razones para su construcción y demolición*. Pdfcoffo.com/muralla-de-lima-entre-las-razones-para-su-construccion-pdf-free.html
- Frampton, K. (1987) *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Giedion, S. (1961) *Espacio, tiempo y arquitectura: el futuro de una nueva tradición*. Barcelona: Dossat.
- Laos, C. A. (1929) *Lima "La ciudad de los virreyes" (el libro peruano) 1928-1929*. Lima: Editorial Perú.
- Pacheco, J. J. (2016) *Parque de la Exposición. El jardín de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima.
- Ragon, M. (1979) *Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo modernos. Ideologías y pioneros 1800-1910*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Romero, E. (1949) *Historia económica del Perú*. Lima: Editorial Universo, 2º edición, Tomo II.
- Porras Barrenechea, R. (2002) *Antología de Lima. El Río, el Puente y la Alameda*. Lima: Fundación Bustamante De la Fuente. Tercera edición.
- Stewart, W. (1954). *Henry Meiggs. Un Pizarro yanqui*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Velásquez Montenegro, V. (2008) *Lima a fines del siglo XIX*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.



Ilustrador: Julio Andrés Santillán Morales